

Pontificia Universidad Javeriana

Sloterdijk: Has de cambiar tu vida.

Protocolo correspondiente a la sesión del 13 de febrero.

Presentado por: Tomás Felipe Molina

La sesión comenzó con la lectura y la revisión de la relatoría anterior. Se hicieron algunas anotaciones, en particular sobre el título del libro. Se hizo evidente que el título reúne toda nuestra época. En otras palabras “has de cambiar tu vida” es una de las ideas centrales de nuestros días.

Se recordó que Sloterdijk no se adhiere a las tesis clásicas sobre la religión. En particular, es escéptico sobre la definición de Weber: lejos de ser una institución social que asegura la obediencia de normas de convivencia, o de ser una institución que fabrica teodiceas para la satisfacción del hombre, la religión es una serie de ejercicios. Por eso siempre ha estado presente. Nunca se ha ido y por lo tanto es absurdo hablar de su regreso.

Por otra parte, se dejó planteada la hipótesis de que entre *Normas para un parque humano* y *Has de cambiar tu vida* no hay una línea, o una relación directa. La hipótesis quedó para ser desarrollada al final del seminario, una vez se haya estudiado todo *Has de cambiar tu vida*.

Una vez se leyó el protocolo se empezó la discusión sobre los temas correspondientes a la sesión. Esta parte del seminario se comenzó recordando el principio del cual Sloterdijk parte: La religión consiste en ejercicios. Por lo tanto, la religión en el sentido tradicional no existe. El hombre, de hecho, es un animal que se ejercita. El hombre tiene una tendencia natural a mejorarse: quiere ser algo distinto de lo que es. Las dotes que la naturaleza le ha dado le parecen insuficientes: no tiene garras, ni pelaje, ni dientes afilados. Por lo tanto, debe mejorarse siempre para sobrevivir.

Lo anterior se hizo con el propósito de discutir la biografía de Unthan: su situación está marcada aún más radicalmente por el ejercicio que la de un hombre convencional, pues es un discapacitado. Al no tener brazos se vio obligado a ejercitarse de manera tal que pudiera no sólo sobrevivir, sino ser aceptado. Para poder ser un hombre “normal”, por lo tanto, Unthan debió aprender a tocar el violín

con sus pies. Esto es lo que se conoce como antropología de la obstinación. Unthan desarrolló sus capacidades sin importar los obstáculos que se le pusieran en frente.

Inmediatamente después se introdujo el problema de Nietzsche y la ascesis. Para Nietzsche toda ascesis es necesariamente para débiles, pues identificó las prácticas ascéticas con el cristianismo. El ermitaño que niega la vida le parecía producto de la moral del esclavo. Y sin embargo, Nietzsche parece no haber escavado lo suficiente: su método genealógico no fue hasta la raíz de la palabra ascesis: ἄσκησις. En el griego antiguo, como en el alemán moderno, las personas podían crear palabras uniendo dos o más que ya existen; separándolas, por lo tanto, puede verse su origen etimológico. En genitivo se ve claramente su significado: ἄσκ significa “práctica” (de la raíz ἀσκέω) y τινοῦ de algo, es decir, práctica de algo: ejercicio. Y puesto que el ejercicio en sí mismo no es ni bueno ni malo, ni aristocrático ni de esclavos, la ascesis puede ser buena o mala, dependiendo del uso que se le dé. Hay un buen asceta que se mejora: el músico, el escritor, el conquistador. Cualquiera de ellos mejora sus habilidades para conquistar algo que en principio se le escapa, puesto que tiene voluntad de poder. Por lo tanto, Unthan, el asceta, podría ser bueno en la medida en la que conquistó un objetivo mediante su voluntad de poder. Unthan es el impedido que se supera. En cierto sentido, desde Nietzsche podría decirse que Unthan, el acróbata voluntarioso, es grande.

Unthan, empero, aunque está lleno de voluntad de poder, no puede superar todos los obstáculos. Su vida tiene límites que desafortunadamente no conoce, o conoce muy tarde. Unthan está condenado al fracaso como hombre normal porque no puede darse el lujo de fracasar. El fracaso está reservado para los hombres comunes; es decir, para los hombres que pueden ser mediocres con la conciencia tranquila, puesto que saben que serán igualmente aceptados. Unthan, el hombre que vive eternamente en el país de la sonrisa, no puede ir al de los lamentos. Para él, la vida no es un valle de lágrimas. Y no solo no lo es: no puede serlo. Y eso es precisamente lo que lo separa radicalmente de los demás.

Unthan no es un caso aislado. La historia está llena de discapacitados que se superan. Incluso Alemania es el caso del lisiado que se supera: de ser parte de la periferia en tiempos antiguos, pasó a ser el corazón geopolítico de Europa, por lo menos desde la unificación del XIX. Pero aún más: todos, en algún sentido, somos

lisiados. Todos tenemos limitaciones que queremos superar. Por ello inventamos prótesis: sólo así podemos sobrevivir en el mundo y ser aceptados. La diferencia entre los discapacitados y las personas normales, es en este sentido, puramente cuantitativa, no cualitativa. La discapacidad de los discapacitados, valga la redundancia, es simplemente mayor.

Finalmente, se dejó claro que los temas de la próxima clase serían Kafka y Cioran.